



Puntos de vista: Valle de Aburrá

Armando Montoya López

Herederero del expresionismo abstracto norteamericano, que considera la obra como una descarga emocional, en relación con la abstracción lírica europea que se funda en la vivencia de un entorno natural, Jean-Gabriel Thénot persiste en la pintura y en el dibujo, sin distinguir mucho lo uno de lo otro y resignifica el oficio en su acción misma como algo siempre por renovar. El yoga, la música y la danza también son su pasión; de ellas heredó el silencio y el ritmo como estados adicionales para ver, sentir y hacer con el cuerpo y desde el cuerpo; propicia los trazos inmanentes con la mancha, huella improvisada que intuye las acciones a

realizar sobre el espacio de intervención plástica. De sus vivencias en la Bretaña francesa nace la expresión, producto de un mar que explota en los acantilados; de sus vivencias en Medellín afloran montañas, matas, palmeras, la vegetación caótica tropical urbana.

Puntos de vista: Valle de Aburrá. Con este título, el artista acuña una serie de trabajos entre los que se destaca esta pintura de gran formato (120 x 400 cm) en la cual Jean-Gabriel aprovecha al máximo las posibilidades y cualidades del soporte y de los gestos empleados: riega, estrega, frota, mancha, dibuja y define luces



Jean-Gabriel Thénot. *Puntos de vista: Valle de Aburrá*. Díptico. 120 x 200 cm c/u. Óleo sobre lienzo. 1992

y sombras; con los mangos de brochas y pinceles precisa trazos y texturas en lo graso del pigmento. El espacio de esta pintura está lleno de sugerencias espaciales que advierten los estratos de ejecución rápida –capa por capa, veladura sobre veladura–, regidos por líneas que le dan estructura a la composición donde el ojo se recrea, va y viene de atrás hacia adelante y viceversa, recorre la superficie del formato sin hallar reposo porque, entre la maraña, todo es divertimento. Las formas se disuelven y, al mismo tiempo, se aclaran habitadas por el silencio de las valoraciones entre el blanco, el negro, con el verde-esmeralda que resalta la

penca dominante, y unos cuantos toques de amarillo-ocre y de azul-ultramar. En esta obra, el espectador queda sumido por la experiencia misma de una naturaleza tropical exuberante que deviene y se transforma desde su propio imaginario. No hay en la pintura la representación de un sitio específico, es una confluencia de signos interpretados por el artista.

Armando Montoya López. Maestro en Artes Plásticas. Líder de la línea de investigación en artes, Corporación Banasta. Mediaciones Arte y Cultura.